

EL EQUIPO EUZKADI: DEL MITO POLÍTICO A LA REALIDAD HISTÓRICA (1937-1939)

Fernando Estomba Etxepare

1. Introducción

En la década de 1930, el deporte había alcanzado en el País Vasco un desarrollo espectacular, en el que influyeron tanto el proceso de modernización de la sociedad vasca, iniciado en el tránsito del siglo XIX al XX, como la afición previamente existente a la competición deportiva tradicional en el País Vasco. Así, durante la II República el deporte moderno —y en especial el fútbol— había escalado puestos en el conjunto de los espectáculos públicos vascos, hasta alcanzar los niveles de popularidad más altos. Habiendo superado definitivamente la época del *pionerismo* y entrando de lleno en el profesionalismo, el fútbol en el País Vasco llenaba estadios, movía dinero, era una forma de ascenso social y ocupaba páginas enteras de los periódicos¹.

Pero el deporte no incidía sólo en el terreno social o económico, sino también en el político y en el identitario. En un lugar donde se estaba librando una auténtica *guerra de identidades* entre el creciente nacionalismo vasco y la identidad nacional española, el deporte se convirtió en una cancha de juego donde se disputaban algo más que trofeos. La gran afición deportiva existente en el País Vasco era un *caramelo* apetecible para cual-

¹ Cfr. Javier Díaz Noci, «Los nacionalistas van al fútbol. Deporte, ideología y periodismo en los años 20 y 30», *Zer*, 2000, n.º 9, pp. 357-394; John Walton, «Football and Basque Identity: Real Sociedad of San Sebastián (1909-1932)», *Memoria y Civilización*, 1999, n.º 2, pp. 261-289; Luis Castells Arteche y Antonio Rivera Blanco, «Vida cotidiana y nuevos comportamientos sociales. (El País Vasco, 1876-1923)», *Ayer*, 1997, n.º 19, pp. 135-163; Santiago de Pablo, *Trabajo, diversión y vida cotidiana: el País Vasco en los años treinta*, Papeles de Zabalandia, Vitoria-Gasteiz, 1995.

quiera que quisiera aprovechar el deporte para inculcar ideas políticas o ideológicas de cualquier signo.

No obstante, hay que evitar ver intenciones políticas detrás de todas las actividades deportivas realizadas en una época de *inflación* política, como fue la II República. En este sentido, ni siquiera es fácil encontrar una relación directa completamente segura entre la decisión del Athletic de Bilbao de contar sólo con jugadores vascos y la identidad nacional vasca. De hecho, esta política se mantuvo sin problemas durante el franquismo y el Athletic fue tanto símbolo de identidad vasca como española, dependiendo del momento y del medio de comunicación que recogiera su historia. Más bien, el Athletic era un símbolo de identidad vizcaína, compatible con diferentes ideologías, aunque no puede obviarse tampoco la existencia de cierta relación con el PNV, presente en la pertenencia a este partido de algunos de sus presidentes y sobre todo en la Guerra Civil, al identificarse el Athletic con el equipo de Euzkadi, tal y como vamos a estudiar en este artículo.

2. Los orígenes del equipo Euzkadi

La creación del equipo Euzkadi o selección vasca de fútbol es uno de los asuntos más conocidos de la Guerra Civil en el País Vasco. Sin embargo, tal y como se ha resaltado recientemente², su historia ha sido objeto de cierta mitificación, pues la versión hasta el momento tan extendida del éxito absoluto que supuso su gira por Europa y América no se ajusta a la realidad de los hechos. La primera paradoja con la que nos encontramos al realizar una aproximación a este tema es el hecho de que en ningún documento de la época se denomina a Euzkadi «selección», sino «equipo». Sin embargo, en los últimos años ha habido una tendencia a denominarlo «selección vasca», en un intento de enlazar con los partidos disputados por la selección de Euskadi después del franquismo.

En cualquier caso, la idea de contar con un equipo o selección vasca de fútbol se había concebido ya antes de la II República. Habitualmente la existencia de un equipo vasco ha solido relacionarse con el nacionalismo, pero no siempre ha sido así. Por ejemplo, los primeros partidos conocidos (jugados por una selección vasca contra una catalana, en 1915 y 1916) carecieron casi por completo de intencionalidad política, puesto que se trataba de encuentros entre federaciones. Así, en alguno de estos partidos al

² Cfr. Santiago de Pablo, «El deporte y la política», *El País*, 8 de octubre de 2006.

equipo vasco se le denominó Selección Norte y disputó partidos no sólo contra los catalanes, sino también contra la llamada Selección Centro.

Tras los partidos interregionales celebrados entre 1915 y 1916 y la gira de un combinado vasco a Sudamérica en 1922, la selección del País Vasco —en esos tiempos denominada significativamente Vasconia, término de carácter cultural, que engloba también a Navarra— volvió a enfrentarse a Cataluña en junio de 1930 y enero de 1931. La iniciativa partió del entonces presidente del Athletic de Bilbao, el nacionalista vasco Manu de la Sota, no pudiendo separarse del momento político que vivía por aquellas fechas España y que culminaría con la proclamación de la II República. Sin embargo, a pesar de la orientación nacionalista que podía tener el partido, teniendo en cuenta la influencia de Sota, sabemos que acudieron al partido y a la comida ofrecida después del encuentro personalidades de muy diferentes ideologías políticas, como los monárquicos Adolfo G. de Careaga, alcalde de Bilbao, y el marqués de Villafranca del Castillo, presidente de la Diputación de Vizcaya.

Tras la sublevación militar de julio de 1936, que significó el inicio de la Guerra Civil, el País Vasco había quedado dividido en dos zonas: Vizcaya y Guipúzcoa y una pequeña parte de Álava quedaron en manos republicanas, mientras el resto del territorio fue controlado por los sublevados. En septiembre de 1936 casi toda Guipúzcoa quedó conquistada por el ejército de Franco y el frente de guerra se estabilizó, coincidiendo con la aprobación del Estatuto de autonomía vasco, en octubre de 1936. De esta forma, prácticamente sólo Vizcaya constituyó el territorio que administró el Gobierno Vasco, formado por una coalición entre el PNV y el Frente Popular y presidido por José Antonio Aguirre, que, sin embargo, llevó a cabo una intensa labor de propaganda y acción exterior y organizó las evacuaciones infantiles al extranjero. Aunque, pese a todos sus esfuerzos, Bilbao caería en junio de 1937 en manos de Franco, en el contexto de esa intensa actividad del Gobierno Vasco, que era necesario sufragar, hay que enmarcar la creación del equipo Euzkadi.

Durante el periodo bélico se paralizaron la mayor parte de las competiciones y sólo se celebraron encuentros amistosos, con el objetivo de recoger fondos para las necesidades de la guerra. En Vizcaya destacó el partido disputado el 7 de febrero de 1937 en San Mamés entre un equipo del Partido Nacionalista Vasco (PNV) y otro de Acción Nacionalista Vasca (ANV). Acudieron más de 19.000 personas y en la tribuna se colocaron las banderas con los escudos de los seis «ex Estados» vascos (Álava, Guipúzcoa, Navarra, Vizcaya, Labourd y Soule), lo que, unido a la participación de los conjuntos del PNV y de ANV y a la presencia en el palco del *lehen-dakari* Aguirre y de un buen número de consejeros del Gobierno Vasco, dio

al acto un ambiente marcadamente nacionalista. Poco después, se celebró un nuevo encuentro entre el PNV y ANV y otro entre equipos de Vizcaya y Guipúzcoa. El interés de los partidos políticos (especialmente los nacionalistas) y del Gobierno Vasco para controlar el fútbol, presente en estos encuentros, estaría en el origen del equipo Euzkadi.

A primeros de marzo de 1937 la prensa anunció por vez primera la formación del equipo:

Parece que van ultimándose los detalles de la embajada deportiva que ha de mandar el Gobierno Vasco a diferentes países del extranjero. El Comité organizador, compuesto de distinguidas personalidades, bien conocidas en el mundillo del sport, trabajan en la preparación de todos los detalles innumerables para conseguir que la expedición sea hecha con absolutas garantías de seriedad y disciplina (...); hay que sacar mucho provecho a la expedición, lo mismo económicamente que en ese otro terreno de las relaciones sociales o internacionales, dando a conocer por todos los países nuestras características³.

La formación de este equipo respondió a una propuesta del periodista Melchor Alegría a José Antonio Aguirre, que seguramente la acogió con ilusión desde el primer momento, ya que él mismo había sido futbolista, llegando a jugar en el primer equipo del Athletic de Bilbao. También tuvo que dar el visto bueno el consejero de Asistencia Social, que era el socialista Juan Gracia, puesto que se trataba de conseguir fondos para los refugiados, cuyo socorro dependía de su Departamento. Sin embargo, los que formaron el *staff* del equipo pertenecían al ámbito nacionalista, tal y como se reflejó en su simbología.

Para el emblema del equipo, se adoptó el del Gobierno Vasco, compuesto por los escudos de Álava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra. La equipación del Euzkadi se diseñó en base a los colores de la *ikurriña*, que acababa de ser declarada bandera oficial del País Vasco por el primer Gobierno autónomo: camiseta verde, pantalón blanco con una raya lateral roja y medias rojas, con dos rayas verdes y una blanca. Esto constituía una novedad, puesto que los anteriores equipos vascos habían vestido equipaciones convencionales, sin relación identitaria con el nacionalismo vasco. Por ejemplo, Vasconia jugó en 1931 contra Cataluña con camiseta roja y pantalón, según puede observarse en las fotografías de la época, probablemente negro⁴. En plena guerra, las circunstancias habían cambiado y era necesario dotar al equipo de un fuerte sentimiento identitario. Los colores de la *ikurriña* en la

³ *La Tarde*, 7 de marzo de 1937.

⁴ Cfr. Joseba Gotzon Varela, *Euskadiko Futbol Selektzioaren Historia. 1915-1997. Historia de la Selección de Fútbol de Euzkadi*, Beitia, Bilbao, 1998, pp. 29-47.

Jugadores	Equipo Procedente
Blasco	Athletic Club de Bilbao
Hermanos Regueiro (Pedro y Luis)	Real Madrid
Lángara	Oviedo
Iragorri	Athletic Club de Bilbao
Cilaurren	Athletic Club de Bilbao
Eguskiza	Baracaldo
Mugerza	Athletic Club de Bilbao
Zubieta	Athletic Club de Bilbao
Larrinaga	Racing de Santander
Serafin Ahedo	Athletic Club de Bilbao
Emilio Alonso (Emilín)	Real Madrid
Areso	Barcelona
Roberto Echevarria	Athletic Club de Bilbao
Pablo Barcos (Pablito)	Athletic Club de Bilbao
Gorostiza	Athletic Club de Bilbao
Urquiola	Athletic Club de Bilbao
Tomás Aguirre	Athletic Club de Bilbao
Chirri II	Athletic Club de Bilbao
Gorostiza	Athletic Club de Bilbao
Unamuno	Athletic Club de Bilbao
Marculeta	Real Unión
Bienzobas	Real Unión
Soladrero	Arenas

equipación significaban que el equipo Euzkadi quería ser algo más que un equipo de fútbol. Quería ser el embrión de una futura selección nacional vasca, en un momento en que el recién creado Gobierno Vasco estaba tratando de implantar un auténtico Estado, con todas las manifestaciones de la soberanía (fronteras, ejército, moneda...) y una selección de fútbol era una de ellas.

¿Por qué, sin embargo, no se decidió llamar oficialmente al combinado selección vasca? Carecemos de datos al respecto, pero probablemente sus promotores querían evitar que una denominación de este tipo hiciera que la FIFA prohibiera jugar al equipo en el extranjero, lo que hubiera quizás sucedido si se hubiera presentado como una selección oficial del País Vasco. Sin embargo, tratándose oficialmente de un equipo combinado, no tendría ningún problema para disputar encuentros amistosos, como así sucedió. No obstante, también fue muy significativo el nombre elegido. Ya

no era Vasconia ni País Vasco, sino Euzkadi, es decir, la denominación que Sabino Arana había inventado para designar al País Vasco. Además, como el nombre del equipo era el nombre del país, se producía así una confusión probablemente interesada entre lo que podía ser un simple equipo combinado, no oficial, y una selección representativa del País Vasco, es decir, de Euzkadi.

¿Quiénes componían el equipo? Éste fue en realidad una ampliación del Athletic de Bilbao, al que pertenecían la inmensa mayoría de sus jugadores, aunque se completó con varios jugadores vascos que habían quedado en territorio republicano cuando comenzó la guerra, como Ahedo, del Sevilla, y Areso, del Barcelona. Emilio Alonso (Emilín), jugador vizcaíno del Real Madrid, se incorporó directamente desde Madrid a Francia. Más tarde, ya en París, se agregó al equipo Luis Regueiro.

En cuanto al cuerpo técnico y directivo, al frente de la expedición estaba Ricardo Irezábal, que era vicepresidente de la Federación Española de Fútbol y ex presidente del Athletic de Bilbao. Su cercanía al PNV le hizo ser el hombre de confianza de Aguirre en el equipo Euzkadi, como delegado del Gobierno Vasco en la gira. Nada sabemos de la ideología de Manuel López «Travieso», un antiguo jugador del Athletic de Bilbao en la década de 1920, que al parecer fue quien dirigió los primeros entrenamientos en Bilbao y se encargó de diseñar la camiseta, el pantalón y las medias del equipo, así como su escudo. No obstante, todo indica que se trataba también de un nacionalista vasco, teniendo en cuenta su elección. En principio, estaba previsto que «Travieso» fuera el entrenador del equipo, pero finalmente fue sustituido por Pedro Vallana. Como masajista figuraba Pedro Birichinaga y, como miembros de la organización, el mencionado Melchor Alegría y Manu de la Sota, también en representación del Gobierno Vasco. En resumen, aunque entre los jugadores los había probablemente de diversas ideologías políticas, el equipo directivo estaba claramente vinculado al PNV. La idea inicial era disputar dos partidos en París y regresar a Bilbao, pero las circunstancias hicieron que el Euzkadi protagonizara una larga gira por Europa y América.

3. La gira por Europa

Por cercanía e interés político, Francia resultaba muy atractiva desde el punto de vista propagandístico. Por ello, la gira comenzó en la nación gala, con el partido que enfrentó al Euzkadi contra el Racing de París, entonces campeón de Francia, el 26 de abril de 1937, en el estadio del Parque de los Príncipes. Lo más notorio del partido en la capital francesa no fue el

resultado (el equipo Euzkadi ganó por tres goles a cero), sino la vestimenta, estrenada en aquella ocasión. A partir de ese momento los colores de la *ikurrriña* acompañarían al equipo vasco en toda su gira. Al partido asistieron diversas autoridades, como Rafael Picavea, delegado del Gobierno Vasco en París. Esta primera victoria, si bien en el terreno deportivo fue importante, en el político no tuvo demasiado eco, por coincidir con el bombardeo de Guernica.

Sin embargo, los jugadores aprovecharon la oportunidad para hacer propaganda de su causa. Visitaron las sedes de dos periódicos parisinos (*Paris Soir* y *Ce Soir*), realizaron un homenaje en la tumba del Soldado Desconocido —en la que depositaron cintas con los colores de la bandera vasca y de la republicana— y hablaron por Radio París. Luis Regueiro, el capitán, declaró que en Euzkadi el Gobierno Vasco había conseguido que

todas las ideas políticas y las creencias religiosas fueran respetadas por todos. En el País Vasco, como ustedes saben, las iglesias están abiertas al culto y los fieles las frecuentan mientras que dure la paz. Nosotros mismos somos profundamente católicos. Nuestra misión es puramente humanitaria y pacífica (...); la gente vasca desea sobre todo humanizar la guerra, evitar todo mal inútil, evitar sobre todo que los dolores de la guerra alcancen a las mujeres y a los niños y causen la ruina de la población civil⁵.

Como puede observarse, el mensaje propagandístico de Regueiro era exactamente el mismo del Gobierno Vasco y del PNV, haciendo hincapié en presentar a Euzkadi como un pueblo pacífico, atacado desde fuera, y resaltando el respeto realmente existente en el País Vasco autónomo a la libertad religiosa.

Al día siguiente de este primer partido en Francia tuvo lugar una comida de confraternización entre el Racing de París y el Euzkadi. Los discursos fueron igualmente significativos. Manu de la Sota explicó que «estos jugadores son los gudarís, los soldados que vienen de las trincheras donde han luchado por la paz y la fraternidad. Nuestra juventud quiere demostrar que es aliada de la preocupación por la libertad de su patria, por medio del deporte»⁶. Era un reconocimiento público del objetivo nacionalizador del Euzkadi, expresado por un destacado militante nacionalista, ahora en funciones de dirigente deportivo. El Euzkadi jugó en Francia varios partidos más, en Toulouse y Marsella, casi todos ellos con victoria vasca, lo que dio un nuevo impulso al equipo. En el último partido disputado en Francia,

⁵ *Euzko Deya*, 29 de abril de 1937.

⁶ *Euzko Deya*, 30 de abril de 1937.

el Euzkadi fue derrotado por el Sète, siendo la única derrota del conjunto vasco en el país vecino.

El carácter propagandístico de la selección quedó patente en el partido jugado en Marsella. Luis Regueiro, capitán del equipo, y el delegado Melchor Alegría se entrevistaron con el cónsul español en Marsella, al que presentaron fotografías de la reciente destrucción de Guernica. También tuvieron oportunidad de hablar con el cónsul de México, quien les comunicó que acababa de constituirse en su país un Comité pro-Bilbao. Las gestiones diplomáticas prosiguieron y Alegría recibió del Comité Antifascista Catalán mil francos, para que el Gobierno Vasco los invirtiera de la forma que creyera más conveniente. El encuentro de Marsella fue presenciado por el ministro de Marina Henri Tasso, el cónsul de España en Marsella y los representantes de la marina mercante española y del Olympique de Marsella. El resto de la tribuna estaba ocupada por numerosos militares y políticos. Los periódicos destacaron también que los componentes del equipo vasco «habían jugado como perfectos futbolistas, conscientes de la tarea de propaganda que les ha sido confiada por el Gobierno Vasco»⁷. El partido tuvo mucha emoción y el recibimiento al Euzkadi fue espectacular, porque el público no dejó de aplaudir al combinado, registrando el encuentro una gran entrada.

Desde Francia, el equipo Euzkadi se desplazó a Checoslovaquia, donde jugó un partido contra el Praga el 30 de mayo de 1937. Este partido registró una buena entrada y el público mostró un gran entusiasmo, actitud ésta que se repitió a lo largo de toda la gira. Para este partido la selección sólo pudo desplazar a trece jugadores y, como delegado, únicamente fue Manuel de la Sota. La siguiente visita fue a Polonia, donde disputaron un partido en Katowice el 8 de junio de 1937. Sin embargo, se tuvo que suspender el encuentro previsto en Varsovia, debido a algunos incidentes con grupos que identificaban al equipo con el comunismo, y que no podían entender cómo personas que se declaraban católicas estuvieran combatiendo al lado de la República contra Franco. De alguna manera, el eco del *caso de los católicos vascos*, que tuvo en jaque al mundo católico internacional entre 1936 y 1937, se reflejó en las dificultades que el Euzkadi se encontró en Polonia, un país de población mayoritariamente católica⁸.

⁷ *Rouge-Midi* (Marsella), 29 de mayo de 1937.

⁸ Cfr. Varela, *op. cit.*, pp. 65-66. Sobre el *caso de los católicos vascos*, cfr. Santiago de Pablo, Ludger Mees y José Antonio Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco. II, 1936-1979*, Crítica, Barcelona, 2001, pp. 24-29; Fernando de Meer, *El Partido Nacionalista Vasco ante la Guerra de España (1936-1937)*, EUNSA, Pamplona, 1992, y José Luis de la Granja, «El nacionalismo vasco ante la Guerra Civil», en *id.*, *El oasis vasco. El nacimiento de Euzkadi en la República y la Guerra Civil*, Tecnos, Madrid, 2007, pp. 307-348.

El siguiente destino del equipo fue la Unión Soviética, adonde llegó a mediados de junio de 1937. Precisamente en Moscú se enteraron de la toma de Bilbao por las tropas franquistas, lo que suponía un duro golpe al objetivo del Euzkadi. Sin embargo, permanecieron en la Unión Soviética hasta mediados de agosto, tras recorrer las repúblicas soviéticas de Rusia, Bielorrusia, Ucrania y Georgia. En la URSS, el ambiente que esperaba a los jugadores era muy diferente del que les había acogido en Francia. El recibimiento en la estación de Moscú fue apoteósico, pues se presentó al equipo como representante de una República *popular*, hermana de la Unión Soviética, lo que no dejaba de ser contradictorio con el carácter moderado y católico de la inmensa mayoría de sus componentes. Por ejemplo, para asistir a misa en Moscú, puesto que el culto católico público estaba prohibido en la URSS, tuvieron que acudir a la Embajada de Finlandia. En cualquier caso, los soviéticos trataron a los futbolistas vascos a cuerpo de rey, ofreciéndoles todo tipo de agasajos, comidas, visitas, etc. Por otro lado, el éxito deportivo de la gira por la URSS fue extraordinario, disputando partidos contra los principales equipos rusos del momento (Lokomotiv, Dinamo de Moscú, Dinamo de Leningrado, Spartak de Moscú, Dinamo de Kiev, Dinamo de Tbilisi, selección de Georgia y Dinamo de Minsk) y ganando en casi todos ellos. El público llenó los estadios para ver al equipo Euzkadi, con entradas de hasta 90.000 o 100.000 espectadores en la capital rusa.

Pero, a pesar de ello, el viaje a la URSS provocó probablemente algunas diferencias de criterio entre los diversos partidos que componían el Gobierno Vasco, y en particular entre el PNV y el PSOE. Así, el consejero de Asistencia Social, el socialista Juan Gracia, quería que con esta visita los miembros de la expedición, mayoritariamente del PNV, se convencieran de que el mejor futuro que podía tener el mundo era el triunfo completo del estalinismo. Hay que tener en cuenta que en aquella época no sólo un sector importante del PSOE había optado por llevar a su partido hacia la izquierda más revolucionaria, sino que muchas personas de izquierdas de Europa occidental desconocían la realidad de los crímenes de Stalin. En cualquier caso, las palabras de Juan Gracia al presidente de Deportes de la URSS no dejaban lugar a dudas de su intención. Para empezar, afirmaba que los futbolistas habían acudido a la URSS «en representación del Ejército Antifascista de Euzkadi» y agradecía la ayuda soviética a la República española. Y añadía:

Yo que puse gran interés en que nuestro equipo de fútbol visitara ese gran país, por una parte para que los jugadores que lo integraban, casi todos ellos afiliados a partidos políticos que aunque antifascistas no sienten la causa del proletariado con la intensidad y la emoción que vosotros y yo la sentimos, vieran lo que son las grandes realizaciones socialistas

que en ese país se están efectuando y por tanto que la única solución a los problemas que afectan al mundo es el triunfo del socialismo.

No se trataba, sin embargo, de cualquier tipo de socialismo, pues Gracia concluía su misiva hablando del

primer Estado Socialista del mundo, tan bien conducido por el gran hombre, orgullo de todas las organizaciones obreras, como es el camarada Stalin, a quien ruego le haréis saber el deseo de nuestro pueblo de que su vida se prolongue por muchos años para bien de la causa Socialista⁹.

Mas no parece que los expedicionarios quedaran muy convencidos de las bondades del *paraíso soviético*. Su actitud fue de agradecimiento a la URSS, por su ayuda en la guerra y por las atenciones recibidas por el equipo, pero no de acercamiento a la revolución socialista, tal y como pretendía Gracia. Así se expresaba Irezábal en una carta dirigida al consejero del PSOE:

Desde que pisamos la frontera soviética pudimos apreciar la gran simpatía que aún tiene esta gente. Comimos muy bien en la misma estación, siguiendo nuestro viaje. Durante el trayecto algunos pueblos nos recibieron con manifestaciones deportivas, música, ramos de flores etc. y la llegada a Moscú fue impresionante, un gentío inmenso en la estación y en las calles, una nube de periodistas y de fotógrafos, deportistas de ambos sexos, grandes ovaciones y discursos, en fin algo inolvidable. Tenía usted razón al decirme que deberíamos venir seguidamente y cumpro sus instrucciones respecto a la forma de proceder respecto a mostrarles toda la expedición, nuestro agradecimiento por su excelente comportamiento con nuestro país¹⁰.

Pero la cordialidad y el agradecimiento no se reflejaron en un acercamiento político a la URSS. De hecho, cuando los jugadores vascos visitaron el Museo de la Revolución, que abarcaba desde los primeros movimientos campesinos rusos hasta la Guerra Civil española, se sorprendieron de que la guerra en el País Vasco no quedara reflejada en sus salas: «En estas vimos infinidad de fotos, carteles, carnets de alemanes e italianos y numerosos motivos de la guerra referentes a la guerra en Madrid, Aragón, Asturias etc.,... pero nada absolutamente nada de Euzkadi»¹¹. Esto motivó que se lo manifestaran al vicepresidente del Museo, que les acompañó durante la visita y que les pidió que le enviaran información sobre Euzkadi. Sin embargo, los soviéticos no estaban demasiado interesados en exponer

⁹ Archivo del Nacionalismo (AN), GE-34/1

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Ibidem*.

la guerra en el País Vasco, donde el ambiente poco revolucionario chocaba con sus intereses propagandísticos y políticos.

Los dos primeros encuentros se disputaron los días 24 y 27 de junio en el *Stadium Dynamo* de Moscú, que contaba con una capacidad para 15.000 personas sentadas y que, en los días de grandes acontecimientos, se habilitaba para casi 100.000. La expectación para el partido fue enorme, dándose el caso que nada más abrir las taquillas, las entradas quedaron, en un solo día, agotadas para los dos encuentros, es decir, se vendieron cerca de 200.000 entradas. El primer partido lo ganó el Euzkadi por cinco goles a uno al Lokomotiv y registró un lleno absoluto, asistiendo las principales autoridades. Fue un partido en el plano deportivo muy correcto y donde el público no dejó de aplaudir las jugadas de los vascos. Al finalizar el encuentro los moscovitas les felicitaron de forma efusiva, tanto en el campo de fútbol como en los vestuarios, por lo que el comportamiento del público y de los jugadores fue ejemplar. El segundo encuentro, contra el Dinamo, se saldó también con la victoria del equipo vasco, por dos goles a uno.

Durante su estancia en Moscú, el Euzkadi fue recibido el 25 de junio por el ministro ruso de Deportes, con quien tuvieron oportunidad de intercambiar algunas palabras. También aprovecharon su estancia en tierras rusas para visitar algunos centros u orfanatos donde estaban albergados los niños exiliados, vascos y del resto de España. Jugadores y directivos quedaron sorprendidos al ver el grato recuerdo que los niños guardaban de su tierra:

Al día siguiente visitamos una institución de pioneros. Había que ver como se acordaban los niños de España. Decían que vayan donde están ellos y les cuidaran muy bien. Cantaron, bailaron, recitaron versos, etc. en nuestro honor. En una palabra una tarde muy agradable y difícil de olvidar¹².

Tuvieron también la oportunidad de poder ver y presenciar un espectáculo que ellos mismos calificaron de «maravilloso»: el festival deportivo que tuvo lugar en la Plaza Roja de Moscú con asistencia de Stalin y su Gobierno en pleno. Comenzó a la una de la tarde y a las siete, hora en que salieron hacia la estación, aún no había terminado. Este festival consistió en un desfile de atletas de ambos sexos y de distintas poblaciones y regiones de la Unión Soviética, un paradigma de la propaganda soviética de masas, que en esta ocasión parece que *enganchó* a los jugadores vascos. A las doce de la noche de ese mismo día 27 de junio, salieron hacia Leningrado para preparar el partido que jugarían el día 30 del mismo mes.

¹² *Ibídem.*

Después, el 14 de julio llegaron a Kiev, siendo recibidos de la misma forma que en las ciudades anteriores. El *Stadium* de Kiev tenía un aforo de 35.000 personas y presentó lleno total, aunque en esta ocasión los directivos de la selección vasca se quejaron de la actuación arbitral, pero no del público. No obstante, el Euzkadi volvió a ganar el partido. Como solía ser habitual, durante la cena les obsequiaron con todo tipo de regalos y detalles, en medio de una gran camaradería. Tuvieron también oportunidad de visitar el Palacio de los Pioneros, que contaba con numerosas e instalaciones de entretenimiento, tiro al blanco, barcas, etc. Con motivo de la visita de la selección, se organizó una prueba de regatas y un concurso de natación, con banda de música incluida, formada por niños de entre 12 y 15 años. La estancia en Kiev duró hasta el 20 de julio, llegando a Tbilisi, capital de Georgia, el día 21, después de un viaje largísimo. El partido en Tbilisi fue el 24 de julio y ganó la selección de Euzkadi por dos goles a cero. Tbilisi contaba con un estadio para 32.000 espectadores, y hubo de nuevo un lleno absoluto: incluso hubo que ampliar su aforo para poder dar cabida a 5.000 espectadores más¹³.

La idea inicial era regresar inmediatamente desde Georgia a Moscú, pero los planes cambiaron de forma inesperada, cuando el delegado ruso que acompañaba a la selección recibió órdenes para pedir a los seleccionados vascos que jugaran un partido más en Tbilisi, contra una selección de Georgia, petición a la que accedieron, ganando por tres a uno. Al cabo de unos días, volvió de nuevo el Euzkadi a Moscú, pues los organizadores de la gira deseaban que la selección vasca jugara otros tres nuevos partidos: el 2 de agosto en Moscú, el 7 en la capital de Bielorrusia (Minsk) y el 12 en Leningrado. Sin embargo, de estos tres encuentros proyectados sólo se jugó uno, el 9 de agosto contra el Dinamo de Minsk. Fue el último partido que jugó el equipo vasco en la Unión Soviética, despidiéndose de ella con una nueva victoria, esta vez por seis goles a uno. Tras el partido en Minsk, los jugadores regresaron a Moscú y de aquí, el 17 de agosto, se desplazaron a Noruega, pasando por Leningrado.

Si la estancia por tierras moscovitas estuvo acompañada por un calor humano y un júbilo sin precedentes, no lo fue menos la despedida protocolaria que recibieron al finalizar su estancia. De acuerdo con la finalidad propagandística con que había viajado la selección, aprovecharon la ocasión para

¹³ De este partido existe un reportaje cinematográfico (*Baski v Tbilisi* o «Vascos en Tbilisi», 1937), que ha sido analizado por Santiago de Pablo, *Tierra sin paz. Guerra Civil, cine y propaganda en el País Vasco*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2006, pp. 286-287. También en México y en Cuba el Euzkadi fue objeto de filmaciones, de menor calidad o desaparecidas en la actualidad.

hablar por la radio soviética, para enviar cartas de despedida a los más importantes rotativos rusos, entre ellos *Pravda*, y para, finalmente, acudir a la Embajada española en Moscú. El día 15 de agosto estuvieron en un sanatorio situado a 110 kilómetros de Moscú, en el que estaban acogidos cerca de 500 niños vascos. Se trataba de un edificio nuevo, inaugurado por los refugiados. Como todo lo relacionado con el exilio infantil, la visita debió ser muy emocionante, porque «nadie pudimos sustraernos a la emoción de hallarnos entre los pequeños compatriotas muchos de ellos hijos de amigos»¹⁴. Los niños gozaron también un rato agradabilísimo con los jugadores. La expedición, por su parte, llevó más de doscientas fotografías de los jugadores, que entregaron a los encargados para que fueran distribuidas entre los niños que destacaran por su buen comportamiento. Los pequeños, además, perfectamente equipados, jugaron un partido de fútbol, que fue arbitrado por Regueiro. Al final de este encuentro los profesores soviéticos pidieron al delegado (Melchor Alegría) que dirigiera unas palabras a los niños, «exhortándoles a la obediencia y a que aprovecharan la instrucción que reciben».

El traslado a Noruega era al parecer un deseo personal del *lehendakari*, pues lo habían planificado «cumpliendo una de las indicaciones del Sr. Aguirre». En aquellos momentos, estaban negociando —por «deseo del Gobierno de Euzkadi, que anteriormente no pudimos realizar»— posibles partidos en Suecia, así como en Dinamarca. Incluso se vislumbraba ya la posibilidad de un viaje a México, para el cual los delegados ya estaban prevenidos, pues Irezábal, con el fin de preparar la visita, debía llegar a la capital mexicana entre el 18 y 20 de agosto. La intervención directa del Gobierno Vasco y del *lehendakari* Aguirre en el itinerario del viaje del Euzkadi, es una prueba de la importancia propagandística que el ejecutivo vasco daba al equipo.

La breve gira por tierras noruegas constó de dos partidos, ambos con victoria vasca. El primero se disputó en Oslo y el segundo en Sarspborg, una pequeña localidad obrera, que se había caracterizado por la ayuda que prestaba a la República española. Éste fue sin duda el motivo por el que la Federación la designó como sede para disputar el encuentro contra Euzkadi. Nuevamente, la respuesta del público fue magnífica, encontrando en todas partes un ambiente de franca solidaridad. Álvarez, el representante diplomático de España, les obsequió con una comida, antes de partir hacia Oslo en dirección a Copenhague.

La llegada a la capital danesa fue también impresionante, según las fuentes de que disponemos. En la aduana, tras los actos protocolarios de

¹⁴ *Ibidem*.

bienvenida, todos cantaron la Internacional. Aunque los jugadores vascos ya debían haberse acostumbrado a ello, no debió de resultar sencillo para ellos entender que, también en un país democrático como Dinamarca, y no comunista como la URSS, el recibimiento se parecía bastante al que habían observado en la Unión Soviética. El encuentro de fútbol que disputaron no fue difícil para los jugadores vascos, pues ganaron por once goles a uno.

Desde la capital de Dinamarca, el equipo regresó a París. Se trataba de un *impasse*, antes de que se concretara la posibilidad de viajar a México. Sin embargo, el hecho de que el País Vasco hubiera caído en manos de Franco durante su viaje a Rusia y que todo indicara que la totalidad del frente norte iba a ser conquistado en breve, como efectivamente así fue, dificultaba las cosas a los expedicionarios, que se encontraban separados de sus familias. Por su parte, aunque no conocemos documentación al respecto, parece ser que el bando franquista intervino, invitando a los jugadores a regresar a Bilbao, sin temor a ningún tipo de represalias. Varela explica que Melchor Alegría había reunido a los expedicionarios en París y les comentó que un primo del jugador René Petit, de origen francés, pero que había jugado en el Real Unión de Irún y en varios equipos españoles, se encontraba en París para acompañar al País Vasco a aquellos que lo desearan. Pero solamente regresaron dos jugadores (Gorostiza y Roberto Echeverría) y el masajista Birichinaga, a los que se sumaría después, ya en Argentina, el entrenador Pedro Vallana. Sin embargo, otras fuentes indican que Echeverría y Gorostiza ya habían abandonado la expedición antes de producirse la invitación formal franquista, y que ésta sólo fue aceptada por Birichinaga, que, además, padecía una lesión en la espalda, causada durante la estancia en Moscú. Asimismo, Gorostiza contrajo matrimonio en España a los tres meses de su regreso, lo que hace dudar de si la causa que aceleró su vuelta fue política, personal o deportiva. Por el contrario, para cubrir estas bajas, se incorporó al equipo el jugador Chirri II (Ignacio Aguirrezabala), que había abandonado el fútbol al estallar la guerra¹⁵.

4. La aventura americana

El salto a América del equipo Euzkadi no fue sencillo. Desde sus inicios se encontraron con dificultades que contribuyeron a que la gira en tierras mexicanas no fuera, en lo extradeportivo, muy beneficiosa para el Gobierno Vasco, ya en el exilio, que vio cómo se enfriaba en parte la buena ima-

¹⁵ Cfr. Varela, *op. cit.*, pp. 103-104.

gen dejada a su paso por Europa. Para empezar, los dos bandos enfrentados en el conflicto bélico español estaban haciendo su propia guerra particular en el seno de la FIFA, influyendo en las autorizaciones para que Euzkadi disputara partidos en el extranjero, aunque fueran de carácter amistoso. El 9 de septiembre, en un telegrama enviado a un representante futbolístico en México, Irezábal explicaba que «Presidente FIFA declaraciones públicas favorables nosotros», lo que parecía indicar que el máximo organismo internacional del fútbol garantizaba la actuación del Euzkadi. Sin embargo, el 16 de septiembre una carta enviada a Manuel Irujo, ministro del PNV en el Gobierno republicano, indicaba que

la cuestión del equipo de fútbol parece que se ha enredado estos días porque la Federación Internacional que está en manos de fascistas, quiere prohibir la actuación del equipo vasco, por lo que ha hecho antes en Rusia. Hasta en el sport está ya la fauna fascista metiendo su veneno. Te digo esto para que cuando se hagan estas cosas de propaganda no se nos pongan de ahí ninguna clase de dificultades¹⁶.

Con este fin, el equipo se dirigió a Félix Gordón Ordás, embajador de España en México, con el fin de que concediera todas las facilidades posibles para conseguir los permisos de entrada. En principio, México parecía el mejor destino posible, teniendo en cuenta que era el país que con mayor generosidad apoyó a la República durante la guerra. De hecho, el consejero Gracia, en un telegrama a Gordón Ordás, indicaba que el equipo iba allí «para rendir homenaje gratitud México».

También existieron, aparte de los políticos, problemas de carácter técnico o empresarial. Hasta el último momento la expedición no encontró un empresario que se encargara de organizar los encuentros en México. Al principio, llegaron a un acuerdo con el mexicano Luis Casas, pero, cuando estaban a punto de embarcar, llegó un telegrama de Casas rescindiendo el contrato, por «la propaganda que estaba realizando la Selección». Finalmente, Alegría contactó con un amigo de su familia, el bilbaíno Tomás Arana, que residía en la capital azteca, y firmaron un acuerdo con él. Arana les anticipó el dinero necesario para los pasajes desde Francia a México.

Pero, cuando el barco que traía a la expedición del Euzkadi llegó a Veracruz, subieron al buque el cónsul español, un representante de la Embajada de España en la capital mexicana y el propio delegado del Gobierno Vasco en México, Francisco Belausteguigoitia, manifestando a los expedicionarios que les habían engañado y que el beneficio de los partidos que habían contratado iba a ir a parar al Gobierno de Franco. En medio del des-

¹⁶ AN, GE-389/4.

concierto de los recién llegados, los diplomáticos españoles preguntaron a los futbolistas que a cuál de los dos bandos apoyaban y si era cierto que venían recomendados por el presidente del Gobierno Vasco. Esta pregunta exasperó a los delegados vascos, porque sólo ellos sabían las presiones a las que habían sido sometidos algunos jugadores en su estancia en París para que abandonaran a la selección y volvieran a España.

En cualquier caso, tanto Belausteguigoitia como los diplomáticos españoles les solicitaron que rompieran el contrato con Arana y que firmaran uno nuevo con otros representantes, que, según ellos, eran los únicos que estaban vinculados al Frente Popular. Si no lo hacían, se les retiraría la subvención que la Embajada española había otorgado al equipo e, incluso, pedirían al Gobierno mexicano que prohibiera desembarcar al Euzkadi. Belausteguigoitia avaló la actitud de las autoridades españolas, lo que ponía al equipo en una difícil situación, puesto que las referencias que habían recibido de Arana eran que éste apoyaba a la República. Además, Arana les había adelantado dinero y había firmado contratos con la Federación mexicana y con varios equipos. Sólo en el último momento llegó al muelle un general mexicano, enviado especial del presidente de la República, que afirmó que el contrato con Arana era correcto y permitió finalmente a la expedición desembarcar sin mayores problemas.

No obstante, los delegados del equipo descubrieron más tarde que sí era cierto que Arana tenía entre sus amigos y socios algún empresario pro franquista. Esto, unido a problemas personales, era lo que había provocado la oposición inicial de la Embajada republicana y del propio Belausteguigoitia a la firma del contrato con Arana. El conflicto continuó ya en México D. F., con un detalle de poca importancia, pero que refleja bien la trascendencia de los centros de sociabilidad como señal de identidad. Arana se había comprometido a pagar los gastos de manutención del equipo, siempre y cuando lo hicieran en un restaurante de su propiedad, ubicado en el edificio del Centro Vasco Español, en el que «concurren elementos fascistas»¹⁷. Para evitar malentendidos, Belausteguigoitia pidió a los delegados que hicieran las comidas en otro lugar.

El equipo trató de mantenerse al margen de problemas domésticos, centrándose en su labor deportiva e, indirectamente, propagandística:

Véase cómo duele nuestra presencia a los facciosos y sus secuaces. En los recortes de periódico que enviamos se adivina la molestia causada por el gran recibimiento y mejor acogida que nos dispensa la nación mejicana. La maniobra primera, intentando desacreditarnos con la invención

¹⁷ *Ibíd.*

de que habíamos promovido fuerte escándalo en Veracruz quedó destruida fácilmente, pues en el acto se demostró la falsedad de la noticia. Ante estas acometidas del enemigo, que reputamos naturales, resulta aún más sensible tener que lamentar disidencias y triquiñuelas entre amigos, que quisiéramos permanecieran unidos cuando atacan los de enfrente¹⁸.

Sin embargo, no era fácil permanecer al margen de una polémica que minaba cada día el prestigio del equipo, sobre todo porque quien debía ser el principal apoyo del Euzkadi en México, el delegado del Gobierno Vasco, no estaba dispuesto a prestar todo su apoyo. El hecho de que un cargo de la confianza del *lehendakari*, como era Belausteguigoitia, pusiera trabas a una iniciativa que Aguirre seguía con gran ilusión no dejaba de ser contradictorio. Belausteguigoitia, por su parte, se defendió, dirigiéndose directamente a Aguirre. En su informe, el delegado vasco reconocía que todos los jugadores estaban muy unidos y que eran sinceramente adictos al Gobierno Vasco. Por el contrario, dos de los delegados (Vallana y Alegría) eran mirados con bastante recelo, como se deduce de otro escrito enviado desde México:

Traen entre ellos a un Vallana entrenador y un directivo Alegría, que están haciendo una labor cochínísima con esta Delegación deportiva de Euzkadi. El día de la presentación del equipo en México intentaron estos canallas, instigados tal vez por los empresarios, que salieran al campo los jugadores con el uniforme del Athletic de Bilbao y no con el uniforme que han jugado todos los partidos de su gira desde que se formó el equipo y que es el uniforme que llevan los colores de Euzko Ikurriña y los jugadores indignados rehusaron tal proposición de sus directivos saltando al campo con su camiseta verde y pantalón blanco con franja roja; parece que el domingo insistían en lo mismo, obteniendo rotunda negativa; estos empresarios de que te hablo son vascos o se dicen vascos, y me pregunto yo, ante estos hechos ¿no habrá autoridad en Euzkadi que les quite el carácter de directivos a este par de traidores y canallas que dentro del equipo están haciendo labor de zapa?¹⁹.

Puede comprobarse cómo la expedición vasca a tierras americanas no resultó desde el punto de vista político un éxito, por cuanto existían notables diferencias entre los jugadores, plenamente convencidos de la causa que defendían, y los directivos, que, según estos informes, procuraron a su manera dinamitar o moderar el ideal nacionalista de la expedición. ¿Hasta qué punto tenía conocimiento el Gobierno Vasco en el exilio de este problema? De acuerdo con las cartas que se conservan, Aguirre estaba

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*.

al corriente de la situación, gracias a la información que su delegado en México, Belausteguigoitia, le facilitaba puntualmente. Sin embargo, como hemos visto, Belausteguigoitia era parte interesada en el pleito, por lo que la información que Aguirre recibía era muy parcial. Debido a la distancia en que se hallaban y a la situación cada vez más comprometida del bando republicano, las medidas que pudiera adoptar Aguirre no podían ser muy resolutivas, limitándose a pedir «que la ejemplaridad resplandezca, porque esto es más propaganda, incluso que ganar partidos»²⁰.

En cualquier caso, esta primera etapa de la estancia del equipo Euzkadi en México fue deportivamente muy beneficiosa. Jugó diez partidos en total, con siete victorias, un empate y dos derrotas, y con una aceptable asistencia de público en general; especialmente, en el primer encuentro contra la selección de México, celebrado el día 28 de noviembre de 1937, al que asistieron 30.000 espectadores.

En enero de 1938, el equipo se desplazó a Cuba, donde existía una no muy amplia colonia vasca, con José Luis Garay como delegado del Gobierno Vasco. Al igual que en México, también en la isla surgieron disputas entre los emigrantes. Pero, a diferencia del de México, el Gobierno cubano se inclinaba más hacia Franco. Por eso, Garay consideraba positiva la visita del equipo, pero había «que andar con tiento, no sólo por lo que se refiere al aspecto personal sino para la propaganda de nuestra causa, que llevándola paulatinamente será de mejores frutos»²¹. La mayoría de los vascos que vivían en Cuba gozaban de un posición social desahogada y, en su mayor parte, no simpatizaban en absoluto con el nacionalismo vasco. El propio delegado vasco en La Habana explicaba cómo había intentado «crear una opinión pública favorable a la llegada de la Selección Vasca», pero para ello había tenido muchas dificultades.

Este ambiente hacía difícil la actuación del equipo vasco, que, sin embargo, disputó en esta primera estancia en Cuba cuatro partidos, con tres victorias y un empate, contra la Juventud Asturiana. Dentro del marco de la propaganda que perseguía el Euzkadi, los jugadores, el día del aniversario de la muerte del héroe de la independencia de Cuba, José Martí, realizaron una ofrenda de flores ante el monumento a la independencia de Cuba. Enlazaban así con la idea que el PNV tenía de otros nacionalismos: apoyar especialmente a aquéllos que se opusieran a España, tal y como había sucedido en el caso de Cuba con el mismo Sabino Arana²². Desde Cuba, la

²⁰ AN, GE-295/1.

²¹ AN, GE-383/1.

²² Cfr. Alexander Ugalde Zubiri, *La acción exterior del nacionalismo vasco (1880-1939): historia, pensamiento y relaciones internacionales*, IVAP, Bilbao, 1996, pp. 87-90.

idea era continuar la gira por todos los países de América que fuera posible. Sin embargo, las disputas internas seguían muy presentes, dificultando la propaganda y las acciones del equipo. De hecho, un informe enviado desde México reconocía que se podía haber aprovechado mucho más, desde el punto de vista propagandístico, la gira del Euzkadi: «Si este equipo hubiera llevado algún delegado que se ocupara de hacer en todas partes propaganda creo que hubiera sido un acierto, pues a su paso encuentran ocasiones de presentarse en reuniones, actos públicos, visitas, radio, prensa etc.»²³.

El 25 de febrero de 1938 el equipo embarcó hacia Argentina, donde se esperaba que pudieran llevar a cabo una gran labor, teniendo en cuenta la presencia allí de una nutrida colonia vasca y la gran afición al fútbol de aquel país. Como indicaba uno de los delegados vascos en Centroamérica, «ya descansados y repuestos harán un buen papel en la Argentina; todos ellos van muy animados y deseosos de obtener nuevos triunfos para Euzkadi»²⁴. Como explica García Candau, «desde Buenos Aires se les reclamó para que jugaran contra River, Boca, Racing, Independiente y San Lorenzo; pero los cinco partidos fueron suspendidos y de nuevo México se convirtió en tabla de salvación»²⁵. En efecto, según avanzaba la guerra, la previsible victoria final franquista había ido haciendo la situación internacional más favorable a los sublevados y esto se percibía en el mundo del fútbol. Hay que recordar que, tras el inicio de la Guerra Civil, en febrero de 1937 la Federación Española de Fútbol se instaló en Barcelona. En junio del mismo año el bando franquista creó su propia Federación de Fútbol, con sede en San Sebastián, y se declaró como la única legítima. Ante la existencia de dos federaciones en un mismo país, la FIFA se encontró con un gran dilema:

concretamente se vio confrontada con el problema de la gira de una selección vasca por Europa y la URSS a beneficio de los vascos refugiados y dispersados. Luego el equipo se dirigió a México donde finalmente la FIFA le autorizó a enfrentarse con equipos de ese país (noviembre de 1937)²⁶.

Pero con el paso del tiempo, la situación se fue trocando más complicada y pasó a un primer plano cuando, en marzo de 1938, el Euzkadi llegó a Argentina para enfrentarse a los cinco equipos mencionados. Mientras tan-

²³ *Ibídem.*

²⁴ AN, GE-383/1.

²⁵ Julián García Candau, «Euzkadi, una selección para el recuerdo», en *Todo Mundial, 1930-1978*, RP. S.A., Buenos Aires, 1978.

²⁶ Christiane Eisenbreg, Pierre Lanfranchi, Tony Mason y Alfred Wahl, *Un siglo de fútbol, FIFA 1904-2004*, Pearson Educación, Madrid, 2004.

to, a instancias de la FIFA, las dos federaciones españolas fueron convocadas en Suiza y el delegado franquista aprovechó la ocasión para denunciar el compromiso internacional de los jugadores vascos. La FIFA (cuyo presidente, el italiano Mauro, apoyó siempre subrepticamente a los franquistas) dictaminó que, aunque no se podía suspender a aquellos jugadores que no desearan volver a la España franquista, el equipo como tal no podía disputar los partidos previstos en Argentina. Al parecer, los clubes argentinos querían jugar los partidos, incluso sin el permiso de la FIFA, pero esto era completamente imposible. Así lo explicaba *Hierro*, un diario franquista de Bilbao, aprovechando la ocasión para hacer propaganda:

Los expedicionarios vascos han llegado hace unos días a Buenos Aires, una vez terminada por agotamiento su excursión por tierras mejicanas (...). Los vascos no jugarán en la Argentina. En efecto, la Federación ha decidido por unanimidad prohibir jugar a dicho equipo ninguno de los partidos que ya tenía apalabrados con algunos clubs. Los dirigentes argentinos dicen que no han tenido más remedio que tomar la decisión, pues ya se sabe que contra dicho equipo pesa la descalificación de la F.I.F.A., y el equipo vasco está bajo el control de la Federación de la España nacional²⁷.

Tras casi tres meses de estancia en Argentina sin poder disputar ningún partido, el dinero del equipo se acababa y era necesario tomar una decisión, que finalmente fue la de regresar a México o a Cuba. Sin embargo, el delegado-entrenador Vallana decidió regresar a España y Chirri II se quedó a vivir en Buenos Aires, donde residía su hermano, Chirri I. El 25 de mayo de 1938 los expedicionarios —tras un partido que disputaron en la ciudad chilena de Valparaíso y del que no existen muchos datos— estaban de nuevo de regreso en Cuba, donde pudieron disputar tres partidos más, con nuevas victorias. El 5 de junio jugaron contra una selección cubana, pero fue tal el diluvio que cayó durante el encuentro que la recaudación fue mínima.

Además, estando en Cuba, algunos jugadores recibieron ofertas de otros equipos, que por el momento, rechazaron. Así, Luis Regueiro y Ahedo fueron tentados por un equipo de París, pero los dos contestaron que no podían aceptarlas porque su deber estaba en seguir con el equipo de Euzkadi hasta el final. No sólo de Francia sino también del propio México llovieron ofertas a los jugadores vascos para fichar por equipos de aquella nación, después de las buenas exhibiciones realizadas durante la gira. A pesar de su lealtad, los jugadores tenían motivos para estar disgustados por la orientación que llevaba el equipo, causadas por las diferencias entre los propios dirigentes vascos,

²⁷ *Hierro*, 1 de abril de 1938.

y, en especial, porque quien debería haber sido su principal mentor (Belausteguigoitia) parecía estar en contra de ellos. Esta profunda crisis, sobre todo entre los directivos de la expedición, suscitó entre los propios jugadores una serie de conversaciones, en las que llegaron a plantearse la posibilidad de llevar ellos mismos la dirección del equipo. Se trataba en realidad de una consecuencia más del abandono de Vallana en Argentina, ya que era difícil que reinara la confianza entre todos, vistos los antecedentes.

Garay, el delegado vasco en Cuba, escribió por ello a Belausteguigoitia, animándole a viajar desde México a La Habana, para estudiar la posibilidad de que el equipo siguiera en Cuba. Sin embargo, todo quedó en agua de borrajas por la experiencia del fracaso económico de la mayoría de los partidos disputados en este país. Desde Cuba, Garay envió un informe a Antón Irala, el secretario de la Presidencia del Gobierno Vasco y luego delegado en Estados Unidos, en que volvía a insistir en las disensiones internas:

Los jugadores se entienden bien y hay entre ellos mucho compañerismo. Desgraciadamente no ocurre así entre los delegados, y es una pena que haya estas diferencias en estos momentos tan tristes para Euzkadi. Así que creyendo mi deber y con toda sinceridad para que ustedes tengan más elementos de juicio para juzgar primero y obrar después le doy algunos detalles de estas diferencias que yo he observado en mis conversaciones etc. (...). El hecho real, sin analizar las causas ahora de esta desunión, sin juzgar las cosas con pasión, que entre estos dos delegados existe tal falta de inteligencia que a mi manera de ver no debe seguir ni un momento más, pues todo ello perjudica a la moral de los jugadores, más, influye en otros aspectos de la organización, visitas, acuerdos determinaciones,... cosas esenciales para la buena marcha de la expedición²⁸.

La única opción que le quedaba al Euzkadi era volver a México y así lo hizo. A lo largo de los meses de septiembre y octubre de 1938, el Euzkadi disputó una serie de partidos amistosos, con resultados excelentes. Sólo cosechó dos derrotas, motivadas por las lesiones y por el cansancio, contra un combinado de dos equipos (el España y el Asturias), que batieron a los vascos dos veces en octubre. El siguiente paso que dio el Euzkadi en México fue su participación en la denominada Copa Oxo, un torneo previo a la Liga Mayor mexicana, en el que se enfrentó en una ronda de tres partidos a un combinado mexicano, logrando el trofeo.

Enseguida comenzó a hablarse de la posibilidad de que el Euzkadi participara como un equipo más en la denominada Liga Mayor mexicana, compuesta sólo por equipos de México D. F. Esta posibilidad suscitó una cierta polémica entre los principales periódicos mexicanos:

²⁸ AN, GE-383/1.

Se tiene muy adelantado el proyecto de hacer que los vascos participen en esta justa en puerta, y por lo tanto, puedan ganar el trofeo y obtener la satisfacción de un primer lugar en el campeonato de un país que, dígame lo que se quiera en contrario, no es el suyo. A nosotros no nos parece tan bien como a otros colegas la idea de la participación de los vascos en este torneo. Desde luego, esto traerá una división en la colonia española. Si ahora ya está dividida entre el España y el Asturias, la presencia de un conjunto como el de los vascos, que lógicamente traerá muchos éxitos en el campeonato, traerá una nueva división²⁹.

Sin duda la decisión de admitir a la selección vasca obedecía más a intereses económicos que a los puramente deportivos, aunque había quien pensaba que ello sería beneficioso para el fútbol de México:

Nosotros creemos que aún cuando los directores de la Liga Mayor tomaron este acuerdo exclusivamente con los ojos puestos en los resultados económicos, de ese acuerdo pueden venir también consecuencias benéficas para el deporte profesional futbolístico mejicano³⁰.

En esta misma línea de considerar la participación vasca positiva para el fútbol mexicano, se movieron otros rotativos, que afirmaban que

la permanencia de la selección de Euzkadi y su participación en el próximo campeonato es benéfica para el deporte mejicano (...). Es cierto que restará nivelación a la justa pero bien puede sufrir la Liga esta consecuencia a cambio del beneficio que traerá a los equipos de casa el roce constante de un equipo superior a ellos³¹.

En días posteriores, otros periódicos recalcaban la idea de que, a fuerza de perder con los vascos, los equipos mexicanos aprenderían la forma de derrotarlos. Para ellos, la participación del equipo de Euzkadi en la Liga Mayor auguraba una clara victoria del equipo vasco. La prolongada estancia de la expedición de Euzkadi haría que los entrenadores y jugadores nativos desearan copiar su táctica y su estilo de juego, abandonando el «espectáculo de la vistosidad y belleza de ese estilo sudamericano»³². Otro motivo de este debate vino originado por el hecho de que los equipos Asturias y España (de origen español, como bien indican sus nombres) recibieron presiones de la Federación Española de Fútbol franquista desde San Sebastián, para que no aceptaran al Euzkadi en la Liga, aunque finalmente no obtuvieron éxito.

²⁹ *Toros y Deporte* (México D.F.), 8 de noviembre de 1938.

³⁰ *Ibídem*; 15 de noviembre de 1938.

³¹ *La Afición* (México D. F.), 10 de noviembre de 1938.

³² *Toros y Deporte*, 27 de diciembre de 1938.

Para finalizar este análisis del revuelo que la incorporación de la selección vasca había levantado en la sociedad mexicana, hay que recoger el rumor que corrió acerca de una condición que se iba a imponer al Euzkadi para aceptar su participación en dicha Liga:

Nos parece haber leído en las condiciones que impusieron a los vascos para entrar en la Liga Mayor que, caso de que ganaran, no se les adjudicaría el título de campeones, sino que éste se otorgaría al equipo que quedara en segundo lugar (...). En nuestra opinión es hasta ridículo que se diga oficialmente que se admite a un club en una justa, pero que si la gana, no la gana. Desde luego que la admisión de los vascos en la justa no tenía remedio. Por un lado lo deseaba así un alto funcionario y por otro era deber de humanidad. México es el único país en que este equipo puede estar en paz y ganando lo suficiente para subsistir³³.

En realidad, esta discusión en torno a la participación del Euzkadi en la Liga Mayor no puede separarse de las diferencias de criterio existentes en la sociedad mexicana y en la colonia española en torno a la Guerra Civil y a la acogida de exiliados.

En cualquier caso, finalmente la Liga decidió inscribir al Euzkadi como un equipo mexicano (puesto que si no, hubiera quedado fuera de toda organización deportiva, en un momento en que la FIFA estaba a punto de reconocer a la Federación Española franquista). El Euzkadi iba a participar, por tanto, como un equipo más, en la Liga Mayor. Todavía esta decisión provocó duras críticas en algunos periódicos. Por encima de intereses humanitarios o políticos, entendían que todo se debía a meros intereses económicos. Para el semanario *Toros y Deporte*, el fútbol mexicano se había convertido «en un espectáculo comercial, explotado por una sociedad en participación, cuyo régimen y movimiento se asemeja más a una empresa mercantil que a una sociedad deportiva»³⁴.

Con la inclusión del Euzkadi, la Liga Mayor quedó integrada por un total de siete equipos: Atlante, España, Marte, Necaxa, América, Asturias y Euzkadi. El campeonato lo ganó el Asturias, quedando el equipo de Euzkadi en segundo lugar³⁵ y el América tercero, seguido del Necaxa, España, Marte y Atlante.

³³ Ibídem; 27 de noviembre de 1938.

³⁴ *Toros y Deporte*, 8 de noviembre de 1938.

³⁵ Hasta hace bien poco, se pensaba que el Euzkadi había sido ese año el campeón de la Liga mexicana, tal y como escribió Santiago de Pablo: «Incluso sus resultados han sido objeto de leyenda, puesto que se ha convertido en un lugar común repetir que Euzkadi se proclamó campeón de la Liga mexicana en 1939 (así lo sigue recogiendo la página web oficial de la Federación Vasca de Fútbol), cuando en realidad quedó subcampeón, por detrás del Asturias» (*El País*, 8 de octubre de 2006). En la actualidad, esta información errónea ha desaparecido de dicha página web.

Clasificación final de la Liga Mayor mexicana (1938-1939)

	J	G	E	P	F	C	Puntos
Asturias	12	7	3	2	32	25	17
Euzkadi	12	7	1	4	44	33	15
America	12	5	3	4	32	26	13
Necaxa	12	5	2	5	32	31	12
España	12	5	1	6	41	37	11
Marte	12	4	1	7	24	33	9
Atlante	12	3	1	8	22	42	7

El campeonato de Liga comenzó el 26 de noviembre 1938 y el equipo Euzkadi disputó su último partido precisamente contra el España, perdiendo 2-7, el 2 abril de 1939. La Liga finalizó el 8 de mayo de 1939 y Lángara perdió in extremis el trofeo de máximo goleador, quedando segundo con 19 goles, mientras que Gual, del España, había conseguido 20. Además de la Liga, esta temporada Euzkadi disputó algunos partidos benéficos, como el celebrado a favor de los niños desamparados contra el combinado Atlante-Marte el 20 de noviembre de 1938 y el disputado contra el mismo equipo a beneficio de los niños pobres, el 31 de diciembre del mismo año, aprovechando el parón navideño. También se habló de un posible viaje del Euzkadi a Estados Unidos y Canadá, pero las gestiones llevadas a cabo por Ramón de la Sota y Manuel Inchausti fracasaron y finalmente este viaje tuvo que suspenderse. Durante la temporada, el ambiente que reinaba al equipo se fue deteriorando. Varela explica que

como las entradas durante el campeonato eran inferiores a las que cobraban cuando jugaban contratados, hicieron una suscripción entre todos los españoles sin distinción (...). El malestar que causó esta postura en la Delegación del Gobierno de Euzkadi en México fue notable³⁶.

En efecto, un informe del PNV de finales de 1938 reflejaba ya cómo el equipo Euzkadi estaba perdiendo su razón de ser desde el punto de vista propagandístico, ya que su labor era «no solamente nula sino contraproducente, pues todas sus actividades particulares se desenvuelven en un ambiente completamente franquista»³⁷.

Acabada la Liga Mayor, se planteaba qué hacer con el equipo. Los jugadores se mantenían unidos, pero la falta de medios económicos se acen-

³⁶ Varela, *op. cit.*, p. 123.

³⁷ AN, GE-73/5 y EBB-107/5.

tuó al finalizar la guerra, con la victoria definitiva de Franco. Finalmente, en agosto de 1939, tras intervenir en la cuestión Manu de la Sota, se decidió disolver el equipo, repartiendo los fondos restantes entre los jugadores, correspondiendo a cada uno de ellos 10.000 pesetas. Emilín, Cilaurren e Iraragorri ficharon por el España en México, así como Lángara, que poco después pasó al equipo argentino del San Lorenzo de Almagro, en el que ya militaba Zubieta y al que más tarde se unieron Iraragorri y Emilín. Urquiaga y los hermanos Regueiro ingresaron en el Asturias. Posteriormente, Areso, el portero Blasco, Ahedo, Cilaurren y Zubieta se enrolaron en el River³⁸. Así terminaba la aventura del equipo Euzkadi.

5. Conclusión

La historia del Euzkadi estuvo rodeada de muchos obstáculos y contradicciones internas y externas, que no eran más que el reflejo de las propias dificultades de la propaganda llevada a cabo por el Gobierno Vasco y de las diferencias identitarias y luchas políticas en la comunidad vasca en América. Los jugadores que componían el equipo estaban realmente convencidos del ideal nacionalista y republicano que defendían, pero la actuación de los delegados, su relación con los representantes del Gobierno Vasco en América y otras dificultades hicieron que el equipo, aunque contribuyó a aportar fondos (no demasiados) para el Gobierno Vasco y realizó una propaganda importante, no pudiera cumplir al cien por cien el papel que tenía asignado. Por el contrario, la gira europea había sido buena desde el punto de vista de la propaganda, sobre todo en la URSS. Sin embargo, ya en este país se pudieron ver las contradicciones entre una expedición mayoritariamente nacionalista y católica y el régimen soviético.

Así, desde el punto de vista propagandístico el Euzkadi cumplió sus objetivos. En cambio, desde el punto de vista económico el equipo no resultó un éxito completo, puesto que las cuentas de que disponemos indican que sólo obtuvo pequeños beneficios. Caído Bilbao en manos de Franco, el equipo quedó *en fuera de juego*, a pesar de continuar su periplo por América. Y es que el equipo Euzkadi, como el Gobierno Vasco e incluso la propia República, fueron víctimas de la coyuntura política internacional previa a la II Guerra Mundial. Con la conquista del País Vasco por Franco en 1937, el deporte pasó a servir al nuevo régimen que se estaba construyendo, con

³⁸ Cfr. *El País*, 19 de octubre de 1987, y Varela, *op. cit.*, pp. 123-125.

un ambiente político completamente opuesto. Habría que esperar cuatro décadas para que en el ambiente político de la Transición el fútbol recuperara el espíritu de identidad nacional que había llevado a cabo el Euzkadi en su gira por Europa y América.